

Número suelto, 5 cénts.

Atrasado, 15 cénts.

Toda la correspondencia a nombre del Director

No se admite suscripciones

Se compra y no se vende



SEMANARIO INDEPENDIENTE

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

DIRECTOR: FERNANDO CARBALLEDA

Dirección, Redacción y Administración: Calle de SAN JOSÉ

Año I.

Mahón 29 de septiembre de 1912

Núm. 37

Respetuosos y atentos a la alta representación del Estado Español, sinceramente nos hacemos partícipes del dolor que embarga a SS. MM. por la sensible desgracia que han sufrido con la muerte de la Infanta Doña María Teresa.

¡Ínsula Barataria!

¡Sí! Ínsula Barataria, parece la en que estamos habitando y Panza encuentra representación genuina y formal, en una gran parte de nuestro muy ilustre ayuntamiento.

¡Sí! Ínsula Barataria, resulta y resultaría al más lego e ignorante, la en que, ejerciendo funciones fantásticas y ridículas de Panza, se nos presenta una numerosa representación de personas que con caracter débil y plácido a la vez que nervioso e inconsciente, déjase gobernar y dirigir por uno que se cree sin duda sucesor del cazurro y solapado Pedro Recio de Agüero, de ese sin par démine que aleccionado por de fuera, sin ser de

la isla y ni siquiera de *Tirteafuera*, maneja, dirige e interpreta los acuerdos y órdenes que en junta de aquellos Sanchos se determinan.

¡Sí! Ínsula Barataria, con todas las ridículas gracias y todas las jocosas enseñanzas de aquel gobierno de *pega* en que, el investido con el pomposo título de gobernador, el que, enfatuado por su crasa ignorancia e inocente estulticia suponíase dueño y señor de una ínsula y unos gobernados que ni le distinguían ni le conocían siquiera.

¡Sí! Ínsula Barataria, la que es gobernada, regida y administrada por un señor, llámese Pedro, Juan o Francisco, que para nada tiene en cuenta, ni para nada se cuida de los acuerdos y las disposiciones de los que forman la corporación que preside.

Pedro Recio, presentaba ante el zafio y malicioso Sancho, cuestiones elegidas por él, para aquilatar su buen sentido natural y divertirse luego de sus conclusiones y sentencias

Peáro Recio, ponía ante el insaciable gastrónomo, delicados y succulentos manjares, haciéndolos desaparecer apenas probados para holgarse en el enfado y desesperación del buen Sancho.

Pedro Recio, hacia recorrer durante las horas

que debería dedicar al descanso, largas jornadas al infeliz Sancho con el solo y exclusivo objeto de solazarse con el molestándolo y martirizándolo.

Y aunque el parangón resulta por demás exagerado y en extremo incomparable, se ve sin embargo algo de semejanza, algo de aproximación a lo que dejamos apuntado.

¿Será una parodia? Quizás.

Pero hay uno o varios *algos* que nos han sugerido las anteriores consideraciones.

¿Hay *Sanchos* que se den por aludidos? ¿Se creerán algunos representar el papel de Panzas?

DESTILACIÓN LIBRE

LA FARSA SOCIAL Y POLÍTICA

Mentiras y convencionalismos

La sociedad en la Historia

III

Llegados ya al fin de la excursión histórica nos encontramos en la España del siglo XX. Ni política ni socialmente ha avanzado bastante nuestra Nación para colocarse a la altura de los pueblos cultos propiamente tales y de ello encontramos pruebas a granel.

No es cierto desgraciadamente, que nuestra cultura y adelanto alcancen el nivel que pregonan los reaccionarios a quienes en todo momento y ocasión les pareció siempre que se había avanzado excesivamente y que era llegado el momento de hacer alto y estacionarse. Es porque a medida que la sociedad avanza, sienten los privilegiados que se les van las insultantes prerrogativas y ven con horror como se aproxima el momento en que una enérgica desinfección social, extinguirá el parasitismo humano.

No son esas cantatas del retroceso argumentos demostrativos del progreso español, sino las reivindicaciones que alcancen los humildes y el concepto que formen los extraños. Cuando la opinión se manifestó universalmente en contra del señor Maura y de sus huestes retrógradas, en contra del clericalismo y la reacción, pretendió ésta sincerarse extendiendo patente de ignorantes, de apaches y de incendiarios o bullangueros a la mitad del género humano. ¿Era cortedad de entendimiento o sobra de perversidad?

Desgraciadamente la sociedad española actual

y la política que hoy impera están aún en la edad media y por doquier se respira todavía un ambiente inquisitorial como si perdurara la fatídica influencia de aquellos tiempos del potro y de la hoguera. Es muy triste confesarlo, pero a ello obliga la sinceridad: las más de las veces tienen razón los extranjeros al juzgarnos desfavorablemente como pueblo medioeval, retrasado y en decadencia intelectual y moralmente. Reflexionemos.

No es desmintiendo la existencia de la enfermedad y revolviéndonos furiosos contra su denunciante, como debemos buscar solución a los estados morbosos. No por cerrar los ojos desaparece el peligro que amenazador se nos presenta. Al dejar de verlo no deja de existir. No evita el efecto del rayo aquel que por no oír el retumbar del trueno tapone con algodón sus oídos. Otros deben ser los sistemas para buscar remedio a los males, males de ignorancia, atraso y rutinarias preocupaciones que hoy aquejan a nuestra sociedad.

Hay que aplicar procedimientos enérgicos y radicales cuya acción pueda compararse a la del bisturí, la lanceta y demás instrumentos de tortura científica y humanitaria que deba en absoluto reemplazar a los martirios heredados del salvajismo, residuos de viejas legislaciones, fúnebre herencia de edades bárbaras.

La eterna rémora conservadora al desatar sus iras y lanzar anatemas contra los delatores del terrible mal social, es semejante a la familia que se indigna contra el médico que sin ambages ni rodeos, al ver peligrar una existencia, declara todo el alcance y gravedad de la dolencia. Si tal familia es disculpable porque las ternuras del sentimiento y las angustias del corazón rechazan instintivamente la terrible noticia, no lo es de ningún modo el retroceso que por refinado egoísmo y con esfuerzos de atleta se opone a la denuncia de la morbosidad indiscutible de los organismos sociales.

Subsiste la inquisición con nomenclatura diferente y con refinamientos de hipocresía para encubrir sus malas obras. A la aparatosidad, al ruido, a la visualidad de las torturas han substituído el dizimulo, el silencio y la ocultación. A las corporaciones inquisitoriales oficiales ha reemplazado aquella parte más poderosa de la sociedad que se sobrepone al resto y le martiriza y aquellos sistemas judiciales que ocasionan al enjuiciado tal serie de atropellos y martirios que en inhumanidad y en barbarie compiten con los tormentos antiguos.

El que es postergado y vive agobiado por la desdicha patente a una sociedad sin entrañas y aquel a quien se persigue porque no confesó, no fué a misa o tuvo un hijo natural o es víctima de cualquier otro convencionalismo son sacrificados por la moderna inquisición a cuyos esbirros un autor acreditado llamó malhechores del bien.

En el próximo artículo acabaremos de desarrollar el tema iniciado en estos párrafos.

DESTILACIÓN SECA

El alumbrado y "La Eléctrica"

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento el miércoles de la semana anterior, el concejal señor Pons Gomila, encargado del alumbrado de la población, dió cuenta de haber resultado infructuosas por completo las gestiones que realizara para la colocación de cuatro faroles en la punta de Calafiguera.

Por una moción del señor Olives había sido facultado el referido concejal para resolver este asunto con suma urgencia, cuando era esperada en nuestro puerto la escuadra inglesa.

Significaba una vergüenza para Mahón que los visitantes extranjeros notaran la falta de alumbrado, la obscuridad completa de que goza toda aquella parte del puerto, más *desgraciada* que *cierta* acera que al mismo da, porque en aquella no viven ni tienen industrias, señores que han tenido la *suerte* de ser elegidos representantes del pueblo en el concejo municipal.

El señor Pons Gomila trató de cumplir con todo celo y actividad la misión para que había sido facultado, pero siempre entendiendo (y así lo manifestó en cabildo) que la colocación de cada uno de los cuatro faroles no habría de costar más de cien pesetas.

El conñado edil no había contado con la huésped, que en este caso era la explotadora empresa que lleva por título «La Eléctrica», pues cuando se puso al habla con el regente de la misma, se dejó éste pedir la friolera de setecientas pesetas por la instalación de los cuatro faroles.

Creerán nuestros lectores que al tener conocimiento el municipio de esta exigencia de «La Eléctrica» se pronunciarían discursos fogosos, se abogarían porque se anulara o rescindiera el contrato que con la empresa tiene hecho el Ayuntamiento.

Pues nada de eso, ilusos lectores; los concejales escucharon impávidos las manifestaciones del señor Pons Gomila, y ni una sola discusión, ni un pequeño ataque a «La Eléctrica». Pasó el asunto a la comisión... ¡No faltaba más!... No se podía *malgastar* el tiempo con asunto de *tan poca monta*...

¡Hay que proteger a los amigos, a los que a veces se convierten en espléndidos *anfitriónes*! Al pueblo ¿qué le importa?

Esa empresa, desconsiderada y explotadora, puede muy bien, cuando le venga en gana, hacer cortar la corriente a un industrial cualquiera, sin tener en cuenta los perjuicios enormes que puede

ocasionar a pobres obreros, que con su determinación es posible que queden sin trabajo.

Esa empresa puede hacer todo esto a ciencia y paciencia de las autoridades, con sólo decir, poseída de orgullo y despecho: «No me conviene suministrar fluido a tal señor».

Y decimos nosotros: ¿no podría también el Ayuntamiento no *convenirle* seguir utilizando su corriente para el alumbrado público?

¿No podría fundarse en que intenta explotar al Municipio exigiendo una cantidad exorbitante para instalar cuatro luces más?

Los señores concejales tienen la palabra.

LOS MIÉRCOLES DEL MUNICIPIO

UNA QUE SON DOS

Son las ocho y media de la noche del miércoles. El reporter, que acaba de engullirse su cena con una precipitación enorme, pues se hacía tarde y no quería perder su espectáculo favorito, sale a la calle con el último mendruguito de pan en la boca y comienza una carrera loca por esas calles... de Beltrán, dándose con los tacones en esa parte posterior y un tanto saliente que tan bien sabe lucir cierto guardia municipal.

Extenuado, sudoroso, llega a las gradas mismas de la casa del reloj, asomase por sus puertas, y ¡oh decepción! la sala de los retratos, la de los asientos encarnados, la del cuadrado del telón rojo, la sala de sesiones, en fin, se hallaba a oscuras como una calle cualquiera... en que no vivan concejales.

¿Qué habrá ocurrido? ¿Se habrá disgustado con Quicus el amo y señor de «La Eléctrica»? ¿No habrá *convenido* a éste *iluminar* a los concejales en el *reñero*?

Pronto desaparecen las dudas. Es que no habían llegado aún los municipales y no se había dado principio a la sesión, a pesar de lo acordado referente a comenzar ésta a las ocho y media. Lo propuesto por Olives no se cumple; esto no le extrañará al edil republicano, porque ya debe estar acostumbrado.

El informador se deja caer anhelante en los brazos del jefe de la guardia municipal y con disimulo se limpia con el casco el coioso sudor que brota de su frente *por mor* de la corridita, mientras piensa que su humilde y frugal cena ha quedado a medio

despachar y, por decirlo así, ha pasado casi sin discutir a la comisión, o séase a la cocina.

Mientras descansa en un banco, ve entrar a bastantes personas que pertenecen al público y algunos concejales. Entre los últimos ve a Orfila, y el pobre plumífero piensa sin querer en la cama que le espera para cuando termine el acto.

Bueno; después de larga espera y de haber dado en el reloj municipal las nueve y media, se ve cómo se ilumina el salón, toman asiento en sus sillones los ediles y ocupa la presidencia el señor Carreras.

¿Y Quicus? ¿Tendrá la tos ferina?

Lee Miguel el acta de la anterior y se va luego con un montón de solicitudes e informes de comisiones.

En una de las lecturas se atasca Miguel y tiene que deletrear. ¡Hay algunas letritas! Maese Langostas le echa un capote y avuda a su sobresaliente a salir del atolladero.

Léese una denuncia de Luquetas sobre faltas notadas por él en el servicio de recogida de basuras; pasa a la comisión, donde está ya presentada verbalmente desde la anterior sesión y... ¡vamos viviendo!

Hay un escrito del director de la colonia escolar, en el que se endilgan a Quicus un montón de piropos. ¡Quicus bondadoso, solícito y paternal! ¡Vaya calor! No te quejarás, saleroso alcalde.

Hay que advertir que de la minoría no asiste más que Botella y que parece un poco más displicente que de ordinario y hasta un tantico vanidoso. ¡Por vida de las condecoraciones!

Sigamos con la tabarrera: lee Miguel una comunicación del Gobierno civil, aprobando los presupuestos para 1913.

Observando a Luquetas, se ve cómo ensancha sus pulmones, abre la boca y lanza un suspiro capaz de hacer andar más de prisa cualquier cascajo de «La Marítima». ¡Descansa, Luquetas!

Terminan las lecturas, y el hombre de los nervios propone que se suprima la parada de coches de la plaza de la Arravaleta, porque es muy pequeña y estorban los carruajes al vecindario y transeúntes. Pasa a la comisión.

También propone que se coloque una luz en la calle del Norte ¡Ilusol! ¡Eso es como pedir la luna!

Como lo otro, pasa a la comisión, donde ya están los cuatro faroles de Calafiguera. Pero ¡qué alumbrados estarán estos señores de la comisión.!

Olives habla sobre unos escándalos que dice se producen diariamente al intentar ejercer su misión el lacero perrero y propone que la comisión estudie el medio de evitar esto.

Carreras hace vibrar la campanilla y el reporter se levanta de su asiento profundamente disgustado. Pues le ha sabido a poco, cuando un nuevo campa-

nillazo le hace caer de golpe sobre la silla asustado y pensando ¿qué pasará?

Pronto la voz de Carreras le saca de su asombro y se entera de que la función tiene

Segunda parte

(De menos metraje que la anterior)

Por lo que dice Carreras nos enteramos de que se reúne la Junta de asociados para acordar la forma en que se ha de llevar a cabo la recaudación de consumos en 1913. El secretario da lectura a los artículos de la ley que se refieren a este extremo, manifestando que según lo recientemente legislado no se puede utilizar más que la administración directa o los conciertos gremiales.

Botella pregunta que si no se puede hacer la recaudación por medio de subasta. Maese Langostas dice que no, y el condecorado Botella hace un gesto de resignación piadosa. ¡Qué le vamos a hacer, querido Diego! Quien lo sentirá más será el pobre de Tomás.

Orfila toma la palabra y... a roncar.

En medio del sopor que empieza a invadirnos, nos enteramos de que defiende la administración directa.

Se aprueba esta fórmula.

Carreras vuelve al toque de campanilla...

El reporter piensa que ahora sí que se ha acabado de verdad y recuerda con pena que su estómago está vacío, su cabeza llena de tonterías y... que su cena no merecía el desprecio que le hizo por llegar a tiempo a una sesión como todas, sin más novedad que haber resultado UNA QUE SONDOS

Destilación fraccionada

— Contempla, querido Pequeño, esos rincones de la tribuna donde toca la música en el paseo de Isabel II.

— No, por Dios, déjame; no me llames la atención hacia esos sitios.

— ¡Ah, don Bartolo! ¡y pensar que aquella moción que hiciste en el cabildo cayó en el vacío!

— Pues mira, eso es desidia o mala voluntad del alcalde, pues yo veo pasear a dos o tres guardias durante el tiempo que la esplanada está más animada y concurrida.

— Sí, pero pasean por dentro.

— ¡Claro, para lucir el casco!

— Don Benito, estás de enhorabuena.

— ¡De veras?

— Sí, chico. Figúrate que soñé anoche que estaba hablando con Beltrán, que se mostraba muy fino y obsequioso (esto no es sueño) y que me ofrecía formalmente arreglar la calle de San Alberto (esto sí es sueño).

— ¡Pero, y tú! ¿por qué no despertaste cuando llegó a ese extremo?

— ¡Qué quieres! ¡Lo tengo tan pesado!

*

— Fijate, querido amigo, en lo que dice este periódico:

— A ver, a ver.

— Escucha: "Concedida gran placa de honor... Concedida cruz de plata... medalla de plata... de bronce".

— Pero ¿eso es por la guerra del Rif?

— ¡Qué Rif ni qué berengenas!

— Mira; no me hables de berengenas que no puedo más.

— Bueno, escúchame; esas medallas, cruces, etc., han sido concedidas por la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, a una porción de señores entre los que se encuentra nuestro querido y simpático concejal señor Botella.

— Pues ya se por qué lo han condecorado.

— ¿Por qué?

— Por la oposición gallarda y violenta que hizo a los presupuestos.

— ¡Cualquiera aguanta ahora a Botella!

*

— Ahora te voy a hacer una pregunta.

— Venga de ahí, que estoy pronto a satisfacer tu curiosidad.

— Pues oye: ¿no te has enterado de lo que se susurra por ahí acerca del servicio de limpieza?

— ¡Ah, sí! que va a haber huelga de basureros.

— Ca hombre; no seas tonto. Lo que se runrunea es que el contratista de la basura ha rescindido el contrato que tenía con el Ayuntamiento.

— ¡Y se marcha con sus carros, engranajes, mulas y basureros? ¡Ay, qué lastima!

— No te pongas triste, porque en secreto te diré que todo quedará lo mismo, variando úni-

camente el nombre del representante, testafarro o como tú quieras llamarle.

— Te has enterado mal; eso no puede ser; eso es saltar por todas las leyes del sentido común y por todas las condiciones lógicas de las subastas y concursos.

— Pues te digo que sí.

— Y yo te digo que no. ¡Caramba, no seas bruto! Al Ayuntamiento no se dijo nada en la última sesión.

— No importa; Quicus se basta solo para...

— Calla, calla; no puede ser. ¡Y la fianza que puso el contratista? ¡Y el anuncio para nueva subasta? ¡Tan gorda no puede pasar, por muy... Quicus que sea el alcalde.

— ¿Gorda? Pues ahí tienes a...

— Chs. . calla. ¡No puede ser, no puede ser!

*

— He leído tu tabarrera de la sesión municipal y he notado una cosa extraña, que no sé si será olvido tuyo.

— ¿Qué es ello?

— Que no hablas de Chiménez, eso no es justo; ya sabes que se molesta cuando no nos acordamos de él.

— Pero, hombre, ¡si es que no fué!

— ¿Cómo que no fué?

— Como te lo digo, Faltaron a la sesión todos los *més* concejales, que seguramente estarían tendidos a la *Bartola*.

— ¿Y por qué no iría el gran Bartolo?

— Habrá habido *armisticio*. Y como no tenía que atacar al servicio de basuras...

— Pues ahora más que nunca.

— Sí; pero como ya riegan bien su calle, no levantan polvo, y...

— ¡Ah!...

*

— Esto no puede ser, Benito amigo.

— ¿Qué es lo que no puede ser?

— Esto de que los operarios de "La Energía" se vean obligados a encaramarse en esas altísimas escaleras y para ganar un jornal tengan que poner en grave peligro su vida a cada momento.

— Pues ya lo ves; no hay más remedio que aguantarse. Nosotros hemos protestado varias veces, otros periódicos también, pero a la empresa, ¿qué le importa? La cuestión es emprender un

gran negocio con pocos gastos, y si se mata un obrero... ¡que lo entierren!

— Pero ¿y el Delegado?

— Tengo entendido que comunicó a la empresa en este sentido y hasta señaló los medios que deben ponerse en práctica para evitar desgracias.

— Y sin embargo...

— Y sin embargo la empresa tan campante, el Delegado sin insistir ni multar y los obreros trabajando con el mismo peligro

— ¡Pero qué bien estamos!

— ¿No me dices nada de la novedad que esta semana ha habido en el puerto?

— ¿Novedad? ¿han pintado de nuevo algún casco de "La Marítima"?

— No, hombre; es que la "Isleña", esa otra empresa de Palma, ha enviado un barco a Mahón para estar a la expectativa, según órdenes del Gobierno, y embarcar fuerzas con destino a Barcelona.

— Pero ¿y los barcos de "La Marítima"?

— Buenos, gracias. En la enfermería.

— Yo tengo entendido que está obligada a tener siempre un barco de reserva.

— Sí, sí; vete tú con obligaciones a "La Marítima"! ¡Si fuera aumentar los precios!

— O rebajar los sueldos de los empleados.

— ¡Qué hermosura!

— ¡Oh, nervioso y sin par Luquetas! Tú que haces denuncias al Ayuntamiento sobre si dejan de estar uniformados los basureros; tú que te fijas en que recogen tarde las inmundicias de la vía pública, no te preocupas de cosas que significan un grave peligro para el pueblo, del que tú te titulas defensor.

— Bueno, ¿a qué viene todo eso?

— A que me he enterado de una cosa que atañe muy directamente al vecindario y que tiene más importancia que todo eso de barrer con uniforme o en mangas de camisa.

— Echa por esa boca, que me tienes impaciente.

— Pues verás; me han dicho que los encargados de recoger las aguas sucias, en vez de arrojar éstas al mar, como está ordenado, las vacían en un pedazo de campo existente en el extremo de la calle de Prieto y Caules y muy cercano, por lo tanto, a la población. Figúrate lo higiénico que es eso, pues se ha formado una charca pestilente e infecciosa, capaz de crear infinidad de en-

fermedades y acabar de una vez con los desdichados habitantes de esta población.

— Pues no me explico cómo no ha denunciado esto el celoso Luquetas.

— El hombre de los nervios no hace más denuncias que aquellas que les inspiran los que, sin dar la cara, son los verdaderos *amos del negocio*.

— Entonces, todo eso es para tirar contra el pobre capitán de la porquería.

— Eso es; no sirve ya, y hay que poner a otro.

— ¡Ah, Luquetas. Luquetas, te hemos calao!

No en balde estamos en la época de los melones y sandías.



Al señor teniente de Alcalde don Ramón Carreras, que según tenemos entendido es visitador y encargado del Cementerio, nos dirigimos en súplica para, ya que obtuvo el puesto de concejal y el cargo que hoy ocupa, dé, si quiera sea de vez en cuando muestra de que vive y que se cuida de lo que tiene a su cargo.

Un paseito por el Cementerio no estaría de más, y aunque no los prodigue porque el lugar no sea muy ameno, tampoco debe prescindir en absoluto de ellos.

Así podrá vigilar y observar si las tristes operaciones que en él se efectúan son hechas con toda minuciosidad y pulcritud, cual es de rigor.



El martes, 1.º de octubre, tendrá efecto el solemne acto de apertura de curso en el Instituto general y técnico. Para dicha ceremonia están invitadas las autoridades.



No podemos menos de aplaudir la moción presentada por el señor Pons Castell para que desaparezca la parada de coches establecida en la plaza de la Arravaleta.

No hace muchos días vimos tan pequeño espacio ocupado por seis carruajes, a los que había que añadir dos carritos de mano y dos guardias municipales.

El tránsito por ella se hacía poco menos que imposible.

Suponemos que el señor Jiménez apoyará a su antiguo correligionario en la expresada petición.



En las primeras horas de la mañana del viernes fondeó en el puerto el vapor "Isleña", perteneciente a la "Isleña Marítima", que ha de permanecer en nuestras aguas a disposición del Gobierno para embarcar la fuerza de Infantería si fuese necesaria en Barcelona.

Esto, que implica un gasto para el Gobierno, entendemos debería sufragarlo la Compañía de Vapores "La Marítima", pues de tener el vapor de reserva a que está obligada por contrato, no se hubiera visto el Estado en la necesidad de contratar buque alguno.

¿No es así?

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LUIS ROMERO ROLDÁN

profesor calígrafo, inaugura un curso de enseñanza en primero de octubre

Garantiza a los alumnos la pronta reforma y mejora en la letra, así como fácil aprendizaje en todos los diversos caracteres más empleados y conocidos.

Para informes, S. Alberto, 20.

LIBRERÍA

de

Manuel Sintés Rotger

Plaza del Príncipe, 11. — MAHÓN

Obras nuevas, recibidas recientemente,
y que se hallan de venta en este establecimiento

	Ptas.
Álvarez (Basilio). — El libro del periodista	3'00
Álvarez Quintero (Hermanos). — Puebla de las mujeres.	3'00
Álvarez Quintero (Serafín y Joaquín). — Jotas.	2'00
Argenté (Baldomero). — Henry George (su vida y su obra)	3'50
Azorín. — La ruta de don Quijote	3'00
Belda (Joaquín). — Alcibíades-Club	3'00
Benavente (Jacinto). — De sobremesa	3'50
Casero (Antonio). — El pueblo de los Majos	3'50
Esteso (Luis). — Alaridos eróticos	1'00
González Blanco (Andrés). — Marcelino Menéndez Pelayo (su vida y su obra)	2'00
Gutiérrez Gamero (Emilio). — El placer del peligro	2'00
Martínez Cuenca (Salvador). — Teatro de amor	3'50
Martínez Sierra (G.). — Teatro de ensueño	3'50
Muñoz (Isaac). — Ambigua y Cruel (novela siria)	3'00
Navas (Federico). — La sombra de don Juan	3'00
Palomero (Antonio). — El libro de los Elogios	2'50
Paz de Borbón. — De mi vida (impresiones)	1'10
Pérez Zúñiga (Juan). — Cuatro cuentos y un cabo	2'00
Reyles (Carlos). — La raza de Caín	3'50
Toro Gisbert (Miguel de). — Americanismos	3'50
Unamuno (Miguel). — Soliloquios y conversaciones.	3'50
Valenzuela (R.). — Sinceridad (poesías)	3'00
Varios. — Cuentos (tomo II de la Biblioteca Fénix)	1'50
Villaespesa (Francisco). — Palabras antiguas (poesías)	3'50
Zayas (Antonio). — Epinicios (poesías)	2'00

Guía de Menorca

por el

Ateneo Científico, Literario y Artístico

Esta obra, por la riqueza de datos que contiene, es de verdadera utilidad no sólo a los turistas que visitan la Isla, sino a las personas que habitualmente residen en ella.

Forma un volumen en 8.º, de más de 300 páginas con numerosos fotograbados, un mapa de Menorca y los planos de Mahón y Ciudadela, de sus puertos y del de Fornells.

Precio, 3'50 pesetas

De venta en el Ateneo Científico, Literario y Artístico
y principales librerías

Aviso al público

En la papelería de Manuel Sintés Rotger, plaza del Príncipe, 11, se admitirán encargos para la confección de:

Sellos de cauchú, sellos de metal, fechadores numeradores, sellos para lacre, etiquetas metálicas, placas grabadas, rótulos de esmalte, etiquetas en relieve, etc.

Última creación en sellos de cauchú

SELLO BICOLOR

mediante el cual puede sellarse con dos tintas diferentes.

Prontitud, esmero y elegancia en los encargos.

Antes de adquirir ninguno de los anteriores artículos, dirigirse a esta casa,

Plaza del Príncipe, 11. - Mahón

VENTA DE FINCAS

El primer domingo del próximo mes de octubre, día 6 del mismo, se venderán por medio de pujas a la llana, en el local que ocupa el Ateneo Obrero de esta ciudad, las fincas siguientes:

FINCAS SITUADAS EN MAHÓN

Dos casas núms. 33 y 35 de la calle de San Sebastián, por pesetas **3,525.**

Un almacén núm. 66 del Andén de Levante, por pesetas **4,570**

Un id. id. 67 del id. por id. **4,570.**

Un id. id. 85 del id. por id. **1,700.**

Un id. id. 86 del id. por id. **1,850.**

Un id. id. 87 del id. por id. **1,925.**

Solar del almacén núm. 88 del Andén de Levante, por pesetas **300.**

Solar contiguo al anterior, por pesetas **1,750.**

Un almacén núm. 52 del Andén de Levante, por pesetas **2,400.**

Caseta de recreo en "Sa Nou Pinya", conocida por casita de Estela, por pesetas **1,425.**

Un huerto núm. 42 de la calle de Santa Rosa, esquina a la de San Sebastián, por pesetas **1,625.**

FINCAS SITUADAS EN VILLA-CARLOS

Cueva de Estela en Cala-Corp, por pesetas **325.**

Casa núm. 102, de la calle Mayor, por pesetas **1,900.**

OBSERVACIONES

El acto empezará a las diez de la mañana.

No se admitirá tipo que no cubra el señalado para cada finca.

Los títulos de propiedad de las fincas estarán expuestos sobre la mesa de subasta.

Se admitirán ofertas para la venta del pailebot **Concepción**, de la matrícula del puerto de esta ciudad, que se someterán a la aprobación de la mayoría de partícipes de dicho velero.

Mahón 16 de septiembre de 1912. — La Comisión.

2

Peluquerías Maldonado

Arravaleta, 10

Nueva, 4, frente al casino "La Unión"

MAHÓN

TINTA PELIKAN

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen, de un negro inalterable y muy fluida.

De venta: Plaza Príncipe, 11, Mahón.



Rotger, Sastre

Doctor Orfi'a, 1 A

Corte matemático. - Pantalones y chalecos

no se prueban. - Se garantiza el corte



NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LAS FUERZAS

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

Est. tip. de M. Sintés Rotger, a cargo de F. Fábregues Pons. — Plaza del Príncipe, 11, MAHÓN